

POR UNA DIGNIFICACIÓN
DE LA LITERATURA

SANZ, Marta. *No tan incendiario*. Cáceres: Periférica, 2014.

Si la buena literatura, como se suele decir, es aquella que no da respuestas, sino que ayuda a formular preguntas, *No tan incendiario* es un texto ejemplar. Presentado con el subtítulo de «Textos políticos que salen del cenáculo» y con una estructura de collage que permite que diversas reflexiones tomadas en ocasiones de conferencias y artículos periodísticos se vayan engarzando a lo largo de siete capítulos de diferentes extensiones y formatos, el ensayo de Marta Sanz –responsable de una de las más interesantes obras narrativas y poéticas de la literatura española contemporánea– cuestiona el papel de la literatura y de los escritores en el actual y convulso contexto social, político y cultural. Y lo hace con tanta lucidez como actitud crítica –incluso autocrítica–, demostrando un compromiso con su trabajo y con el mundo que le rodea muy diferente a la visión del escritor en la torre de marfil, alejado del contacto con la realidad, que aún hoy algunos propugnan. Partiendo de la base de que toda literatura es política, incluso –o, más bien, sobre todo– aquella que voluntariamente no se presenta como tal, la autora reclama una intervención abierta y consciente del escritor en los asuntos públicos a través de su obra. Esta reivindicación «sartriana» del compromiso –sorprendente y casi necesaria

en un contexto como el actual en el que se tiende a demonizar cualquier intento de literatura política, confundiendo la participación en el contexto circundante a través de la mirada artística con el mero panfleto— queda explicitada en diversos momentos de la lectura, como cuando se afirma que «es necesario contar historias y volver, en definitiva, a la literatura como forma de conciencia de la vida y como capacidad de nombrar y de intervenir en el mundo» (148) o cuando se aboga por «una reivindicación del discurso abiertamente político [...] [y por] una declaración contra la (aparente) neutralidad, contra lo inofensivo y lo intrascendente» (124).

Dice Sanz en el prólogo que su ensayo-collage nace de la «imposibilidad de estar conforme» (8). Quizá por eso pueda detectarse en la obra una voluntad apelativa al mismo tiempo que catártica que lleva a la autora a llamar la atención del lector, obligándole a no mostrarse indiferente ante la estulticia generalizada que parece rodearnos y ante los intentos narcotizadores que sobre la sociedad parecen ejercer los poderes políticos y empresariales —empeñados en potenciar un arte aparentemente desideologizado que no lo es en absoluto—, y, al mismo tiempo, a reflexionar sobre la literatura, que también es en cierto modo una forma de reflexionar sobre sí misma. Y es que *No tan incendiario* admite una lectura personal, por cuanto arroja una serie de claves de la poética de la autora que permiten interpretar su obra literaria desde la posición activa y conscientemente contestataria contra lo establecido

que reclama para las creaciones artísticas contemporáneas. En ese sentido, resulta sumamente esclarecedor repensar e incluso releer la obra literaria de Marta Sanz al tiempo que se van leyendo las aportaciones del ensayo para darse cuenta de la coherencia que destila su trayectoria. No en vano, nunca ha sido la suya una literatura inocente y vacua, sino que siempre ha partido de la base de intentar intervenir en los asuntos públicos y de trascender la mera dimensión estética y lingüística. Así lo evidencia el mero hecho de haber escrito un texto como el que nos ocupa, inusual en el panorama de las letras españolas, en el que no es frecuente que los escritores asuman su papel de intelectuales y reflexionen sobre lo que hacen o sobre la función que su actividad tiene en la sociedad.

En las meditaciones que van configurando el gran mosaico en que termina por convertirse la obra, la autora va recorriendo —de forma poco sistemática, a veces reiterativa, pero teniendo siempre presente una idea muy unitaria que hace pensar que bajo el pretendido caos con el que se presenta la obra subyace una idea de fondo perfectamente pensada— diversos temas. El papel del arte en un mundo regido por las leyes del consumo, la militancia política de los escritores, las condiciones laborales y económicas de los escritores, la telebasura, la eclosión de los formatos televisivos de ficción seriada, el cine contemporáneo, la situación de la novelística actual o los cambios que las nuevas tecnologías van a suponer en el modo de crear, leer, juzgar

y vender las obras literarias son algunos de los asuntos de los que se ocupa el ensayo, que también puede leerse como manual al que acudir en busca de recomendaciones literarias y filosóficas. Sanz repasa, disecciona y recomienda autores y obras, haciendo así que su texto sea también un generador de nuevas lecturas, un estímulo para seguir leyendo y cuestionando. Belén Gopegui, Isaac Rosa, Elvira Navarro, Fernando Royuela o José Ovejero son algunos de los nombres que aparecen por las páginas de *No tan incendiario*, en las que también hay cabida para referentes obvios como Kurt Vonnegut y para buena parte de los hitos del pensamiento contemporáneo, desde Slavoj Žižek a Pierre Bourdieu. El manejo de referentes, tanto teóricos como de creación literaria, permite a la autora ir saltando con amenidad y desparpajo de uno a otro, tejiendo así una red de relaciones que permite leer el texto como lo que es: una reflexión personal inteligente, meditada y cabal, basada tanto en un conocimiento exhaustivo de la historia y la teoría literarias como en una muy sólida convicción sobre lo que es, ha sido y ha de ser la literatura.

Uno de los grandes valores de la obra es el de analizar la literatura dentro del sistema cultural y económico contemporáneo, sin olvidar sus relaciones con otros medios ni su progresiva conversión en objeto de consumo y forma de ocio. Sanz afirma con vehemencia –y con razón– que la cultura no es, no puede ser, «tan sólo un artefacto lúdico para ocupar momentos de ocio» (19)

y que, en consecuencia, la cultura en general –y la literatura en particular– no ha de ser un bálsamo para los problemas contemporáneos, sino, al contrario, una herramienta para ser consciente de que «el mundo ha cambiado, pero no tanto como nos quieren hacer creer; siguen existiendo los ricos y los pobres, los explotados y los explotadores» (179). Con esta reflexión, de hecho, termina el libro, en un capítulo paradigmáticamente titulado «Marx y la literatura» en el que se reacciona con fuerza contra esa literatura biempensante y complaciente que parece haberse convertido en tendencia en un mundo en el que cada vez se lee más como distracción y menos como forma de obtener un posicionamiento ante los problemas del mundo. De ahí que Sanz abogue por una literatura que duela, que nos hable de nosotros y de nuestras vidas, que nos enseñe aquello que no nos apetece ver y que sea capaz de hacernos comprender cómo hemos asimilado como normales formas de violencia y desigualdad sistémicas –y de nuevo aquí opinión y obra vuelven a fundirse, pues eso es lo que hace ella en *Animales domésticos, La lección de anatomía o Daniela Astor y la caja negra*–.

Pese a que se advierte en el prólogo de que no se trata de una obra académica, bueno sería que todo estudiante de Literatura –y, en general, todo lector– leyera el ensayo-collage. Especialmente interesante resultará para los interesados en la teoría literaria contemporánea, en la Sociología de la Literatura y, en general, en la función de la literatura y de sus

autores en el mundo contemporáneo. De hecho, conviene leerlo con un lápiz en la mano, para subrayar y recordar algunas de las sentencias que va dejando, con esa pretendida informalidad que no esconde ni su maestría ni su inteligencia: «toda la cultura encarna un posicionamiento ideológico» (24); «la cultura popular no es cultura basura» (37); «se legitima como cultura lo que se publicita

como tal» (62), etc. Conviene, en definitiva, leer y releer *No tan incendiario*, dejarlo en la mesilla y acudir a él de cuando en cuando. Y recordar que la literatura, le pese a quien le pese, sigue siendo algo que se ha de tomar en serio.

Javier SÁNCHEZ ZAPATERO
Universidad de Salamanca
zapa@usal.es